

Artículo de Investigación

El análisis del discurso en el marco de la comunicación social. Rupturas epistemológicas y giro discursivo

Discourse analysis in the framework of social communication. Epistemological ruptures and the discursive turn

Ariadna Rodríguez Teijeiro: Universidade da Coruña, España.
ariadna.rodriguez@udc.es

Fecha de Recepción: 15/04/2025

Fecha de Aceptación: 16/05/2025

Fecha de Publicación: 21/05/2025

Cómo citar el artículo

Rodríguez Teijeiro, A. (2025). El análisis del discurso en el marco de la comunicación social. Rupturas epistemológicas y giro discursivo [Discourse analysis in the framework of social communication. Epistemological ruptures and the discursive turn]. *European Public & Social Innovation Review*, 10, 01-11. <https://doi.org/10.31637/epsir-2025-1961>

Resumen

Introducción: Este trabajo reflexiona sobre el uso del Análisis del Discurso (AD) en las Ciencias Sociales, destacando su evolución teórica y su aplicación en el estudio de la comunicación social. **Objetivo:** Explorar las principales corrientes del AD y analizar su papel como herramienta metodológica para comprender fenómenos comunicativos, especialmente en contextos de crisis o catástrofes mediáticas. **Resultados:** El estudio se centra en dos ejes clave: la creciente atención al lenguaje derivada del giro lingüístico, y la revolución cognitiva que consolida al AD como enfoque que considera el lenguaje como núcleo interpretativo de los procesos sociales. **Metodología:** A través de una revisión crítica de literatura y casos aplicados, se examinan las implicaciones epistemológicas y metodológicas del AD en la investigación social contemporánea. **Conclusiones:** El AD no solo resalta la importancia del lenguaje en la construcción del conocimiento, sino que redefine las formas de investigación y la propia noción del lenguaje como agente activo en la modelación de la realidad social.

Palabras clave: discurso; comunicación; social; lenguaje; epistemológico; efectos; lingüística; interacción.

Abstract

Introduction: This paper reflects on the use of Discourse Analysis (DA) in the Social Sciences, highlighting its theoretical evolution and its application in the study of social communication.

Objective: To explore the main currents of DA and analyze its role as a methodological tool to understand communicative phenomena, especially in contexts of crisis or media catastrophes.

Results: The study focuses on two key axes: the growing attention to language derived from the linguistic turn, and the cognitive revolution that consolidates DA as an approach that considers language as the interpretive core of social processes. **Methodology:** Through a critical review of literature and applied cases, the epistemological and methodological implications of DA in contemporary social research are examined. **Conclusions:** DA not only highlights the importance of language in the construction of knowledge, but also redefines the forms of research and the very notion of language as an active agent in the shaping of social reality.

Keywords: discourse; communication; social; language; epistemological; effects; linguistics; interaction.

1. Introducción

Este trabajo tiene como objetivo una reflexión sobre la utilización de la técnica del Análisis del Discurso (AD) a partir de la revisión y aproximación a las principales corrientes teóricas y modalidades de la técnica aplicada en el ámbito de las Ciencias Sociales. Enmarcados en el ámbito de la comunicación social y sin perder de vista los resultados obtenidos en diversas investigaciones relativas al análisis de la comunicación mediática puesta en marcha en relación a diferentes acontecimientos de naturaleza crítica y catastrófica, se lleva cabo la revisión de premisas y perspectivas relativas a la técnica del AD centrando nuestro interés en dos aspectos fundamentales: por un lado, el aumento de la preocupación por el lenguaje, esto es, el interés por la naturaleza y genealogía del *giro lingüístico* -hoy en día, *giro discursivo*- derivado del creciente interés por el estudio de las formas de uso de la lengua, las conversaciones y los textos desde la filosofía primero y desde las distintas ciencias humanas y sociales después, y tratándose de un movimiento teórico-práctico cuyos intereses se dirigen hacia el uso del lenguaje por usuarios reales, en situaciones sociales reales y mediante formas reales de interacción, es decir, el discurso en su forma natural.

Y, por otro lado, la *revolución cognitiva* que da origen del AD como método y perspectiva que aborda el lenguaje como eje de comprensión de los procesos sociales, así como las *rupturas epistemológicas* propias de la lingüística moderna y la filosofía analítica. En este contexto, el progresivo aumento del interés que conlleva el *giro lingüístico* por el estudio del lenguaje, en general, y de las conversaciones y los textos, en particular, implica una serie de rupturas epistemológicas que, en diferentes momentos y con desigual intensidad, propician el desarrollo de diversas líneas de influencia en el AD.

Desde la ruptura con la antigua tradición filológica centrada en la comparación de las lenguas y en el estudio de su evolución histórica iniciada por Ferdinand de Saussure a partir de la cual se instituye la denominada *lingüística moderna*, hasta la importante ruptura iniciada por Frege y Russell, en cuyo marco se pasa de la mirada desde el mundo de las entidades mentales -interior y privado- hacia el mundo de las producciones discursivas -objetivables y públicas-, se produce un salto cualitativo desde la anterior *filosofía de la conciencia* a un nuevo modo de entender la filosofía que adquiere el nombre de *filosofía analítica* alcanzando importantes repercusiones en los ámbitos de las ciencias humanas y sociales.

Se tratan de efectos e implicaciones que van más allá de un incremento del énfasis sobre la importancia del lenguaje, (y es que a través de él se perfilan nuevas concepciones sobre el conocimiento -tanto científico y formal como cotidiano e informal-), y se alcanzan nuevas maneras de entender la realidad social, cultural, física o natural. Además, se contribuye a diseñar nuevas modalidades de investigación, sobre todo modificando la propia concepción de la naturaleza del lenguaje que pasa a ser considerado como un agente modelador de la realidad, en línea con los *efectos de poder que emanan del lenguaje* que señalaba Foucault (1966), y llegando incluso a decretar a partir de la segunda mitad del siglo veinte, *la muerte del sujeto* reduciéndolo a un simple *efecto del lenguaje* tal como plantea Ibáñez (2003).

2. Metodología

Nuestra intención en este trabajo es abordar la importancia de la técnica del AD en la investigación científico-social, exponiendo los aspectos que la sitúan como metodología idónea para el análisis de la percepción social existente en torno a un acontecimiento de relevancia mediática, y en particular, cuando se trata de situaciones críticas o inestables como son las crisis o las catástrofes. La realización de diferentes proyectos de investigación financiados en convocatorias públicas¹ cuyos objetivos de investigación se han centrado, entre otros, en el análisis de la influencia de los medios de comunicación en la percepción social existente en torno a diferentes acontecimientos de naturaleza crítica o catastrófica y cuya metodología cualitativa se basó en la realización de grupos de discusión y entrevistas abiertas, nos han permitido constatar la eficacia de la técnica del AD a la hora de abordar en profundidad las percepciones, opiniones y experiencias de los/as individuos -en nuestro caso, receptores de los mensajes mediáticos- afectados por ese tipo de sucesos inestables.

En este contexto analítico, el análisis del discurso se sitúa como una herramienta adecuada para el acercamiento y análisis de la percepción social existente en torno a situaciones de crisis o de catástrofe y su posterior gestión, prestando especial atención a la influencia que los procesos comunicativos puestos en marcha por parte de los medios de comunicación ejercen sobre dicha percepción. Resulta clave, por tanto, para nuestras pretensiones de investigación la producción y análisis en profundidad de los repertorios discursivos, así como las configuraciones narrativas y espacios semánticos (Conde, 2009) contenidos en los discursos producidos mediante una metodología cualitativa.

En esta línea, son dos los retos que, forzosamente, conlleva el análisis de los efectos mediáticos sobre la percepción social: por un lado, el *acceso a las vivencias de los individuos*, y por otro, el *problema de la racionalización* de estas a través de su enunciación. En efecto, algunas de los beneficios del empleo del AD convertidas en razones para su uso en nuestras investigaciones, derivan de las propuestas de Gutiérrez Brito (2008) de alejarse de “la idea de recetario, del protocolo o del procedimiento que se aplica ciegamente e independientemente del contexto o situación concreta donde trabaja la técnica” (Gutiérrez, 2008, p. 12), y de las principales ventajas de su uso que expone de manera pormenorizada:

¹ Se tratan de los proyectos de investigación: “La actuación de las Fuerzas Armadas: Actitudes y opiniones de la población afectada por el Prestige” financiado por la Dirección General de Relaciones Institucionales, Ministerio de Defensa (2003); “De la catástrofe ecológica a la crisis política: Opinión pública y opinión publicada sobre el caso Prestige” financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología (Ref. VEM2003-20076-C02-02) y la Xunta de Galicia (Ref. PGIDIT03CSO16302PR) (2003-2006); “De la catástrofe ecológica a la crisis política: opinión pública y opinión publicada sobre el caso Prestige” (2003-2006) Ministerio de Ciencia y Tecnología (VEM2003-20076-C02-02); “Resonancias mediática y social de una catástrofe terrorista: análisis del 11-M” (2004-2008) Xunta de Galicia (PGIDIT05CSO10202PR); “Marcos de referencia y análisis mediático de las controversias en la gestión avanzada de crisis” (2010-2013) Xunta de Galicia. Programas sectoriales de investigación aplicada (10SEC102040PR).

- a) la cotidianeidad;
- b) la reflexividad; y
- c) la apertura.

El hecho de que el grupo de discusión constituya en cierta forma una práctica social hace que el investigar a través de esta técnica se convierta inevitablemente en una cuestión cotidiana y normal. Y es que se instituye sobre la forma más común de expresión e interacción humana como es la conversación, sin reparar que detrás hay una finalidad que nada o poco tiene que ver con lo coloquial o lo familiar. Por otro lado, tomando como base la obra de Jesús Ibáñez, Gutiérrez (2008) destaca la reflexividad existente en su desarrollo, así como su mayor apertura con respecto a otras técnicas de investigación social.

Partiendo de la idea mayoritaria de que el empleo de técnicas de investigación cuantitativas dificulta el acceso al estudio de las vivencias individuales, existen opiniones que critican el hecho de que el paradigma de Lasswell ampliamente extendido entre la literatura mediológica estructure la amplia y diversificada investigación en el campo mediático, ya que según los postulados que plantea reduce los múltiples niveles que ofrece la observación de los medios de comunicación a la elección de sólo uno de ellos. Además, la escasez de estudios sobre ciertos aspectos de la comunicación a lo largo de la *Mass Communication Research* y las posibles insuficiencias existentes en los distintos ámbitos de análisis mediático desde una perspectiva sociológica -como puede ser el análisis de los efectos mediáticos-, acompaña a la utilización predominante de técnicas de investigación cuantitativas (tales como los estudios de audimetría o las técnicas de encuesta). Ello da lugar a una falta de contextualización de los hechos observados y una escasa profundización a través de esta técnica en el sentido de las actitudes, opiniones, hechos o acciones que cuantifican. De modo que la relación entre el sujeto y los medios de comunicación requiere otra aproximación que ahonde en los aspectos menos técnicos y cuantitativos del uso y consumo mediático.

El problema de la racionalización se plasma a nivel teórico en lo que Callejo (1995) denomina *el paso de lo prelógico a lo lógico*. Y es que el camino que va desde una condición prelógica propia de las prácticas cotidianas, hasta llegar a la lógica del lenguaje, es decir, a la enunciación de estas, nos plantea un gran reto metodológico como es la falta de certeza ante la pérdida de veracidad que se produce en ese salto cualitativo.

Se trata de un problema que se aborda de manera diferente desde la aplicación de la técnica de encuesta en la que la propia administración de determinados ítems en las respuestas ofrecidas a los individuos resolvería este problema dado que facilitan la racionalización actuando como señales de reconocimiento para los encuestados, o a través de técnicas cualitativas como el grupo de discusión cuya dinámica proporciona tal dinamismo y espontaneidad en el discurso que permite analizar de manera óptima las vivencias. Los sujetos, además, van desde lo interiorizado (experiencias o vivencias) a lo exteriorizado (juicios y opiniones) dejando plasmado este desplazamiento a través del discurso. La racionalización de las experiencias se encuentra, por tanto, presente en esta técnica de investigación cualitativa.

Siguiendo a Van Dijk (2003) lo subjetivo se encuentra restringido por coordenadas objetivas, de modo que en el intercambio lingüístico que se produce, los sujetos sólo dirán aquellas experiencias, juicios u opiniones que consideren que serán aceptadas por el resto del grupo.

Sin embargo, lo subjetivo no sólo quedará plasmado en elementos espontáneos del lenguaje como los silencios o elipsis, los titubeos, o las indeterminaciones e incoherencias a nivel discursivo, sino que, además, existen factores que pueden diluir parcialmente el proceso de racionalización de las vivencias. En los grupos de discusión, dado su funcionamiento y dinamismo, la experiencia y la opinión propia, es decir, el discurso personal, se diluye inevitablemente entre la colectividad del grupo. En este sentido, Ibáñez (1992) expone del momento psicoanalítico del desarrollo del grupo como una microsituación inmediata en la que resulta importante algún aspecto de la dimensión pragmática del uso del lenguaje en el contexto específico y cerrado de su producción.

Por último, tal y como sostiene Bourdieu (1996) el abandono al lenguaje familiar facilita el acceso a las auténticas vivencias de los individuos, de ahí la adecuación de componer grupos de discusión lo suficientemente homogéneos –dentro de la necesaria heterogeneidad que requieren para su desarrollo. Podemos decir a partir de nuestra propia experiencia investigadora, que la propia dinámica del grupo hace que, en ocasiones, lo que comienza como un discurso formal, acabe dando paso, a medida que avanza su desarrollo, a un discurso espontáneo, existiendo de una manera efectiva “una tendencia del grupo a abandonarse a la cotidianidad” (Callejo, 1995, p. 15).

3. Discusión

Existen variadas definiciones de la técnica del análisis del discurso en función de los intereses teóricos y prácticos que se planteen los distintos autores que han trabajado sobre el tema. Aunque lo común a todas ellas es la consideración del AD como el análisis de la lengua en su uso, sea ésta hablada o escrita, nos encontramos a lo largo de la literatura existente con prácticas variadas y concepciones muy diferentes. Y es que, aunque sus orígenes se encuentran en el ámbito de la Lingüística, el Análisis del Discurso no constituye un patrimonio exclusivo de ésta, sino que ha contado con numerosas e importantes contribuciones desde otras disciplinas académicas como la Sociología, la Antropología, la Psicología, la Filosofía o la Comunicación.

Esta interdisciplinariedad que parece acompañar al AD determina su consideración como “el resultado actual de un gran esfuerzo transdisciplinario” (Iñiguez, 2003, p. 85).

A grandes rasgos, situándonos, en este caso, en el punto de vista de la orientación lingüística, podemos destacar las definiciones aportadas por Levinson (1983) y Stubbs (1983), en las que se contempla el AD como un término ambiguo que, en líneas generales, contempla los siguientes objetivos: a) estudiar la organización del lenguaje por encima de la oración o la frase; b) estudiar unidades lingüísticas mayores como la conversación o el texto escrito; y c) estudiar el uso del lenguaje en contextos sociales y, concretamente, en el marco de la interacción o el diálogo entre individuos. Asimismo, desde la Sociología o la Psicología destacan las definiciones de Potter y Wetherell (1987) de orientación psicosocial o la que proponen Lozano, Peña-Marín y Abril (1989) desde la perspectiva semiótica.

Son varias las razones de tipo teórico y epistemológico que han hecho que el AD haya ido ganando un espacio y una relevancia creciente en los últimos años, situándose como un objeto de análisis, estudio y debate en el ámbito de las Ciencias Sociales. Por un lado, la transformación de la Lingüística desde el estudio del lenguaje como propiedad única de los seres humanos hacia el análisis del uso de éste en distintos contextos comunicacionales y relacionales –con la consiguiente influencia de este cambio de perspectiva sobre las demás ciencias sociales.

Por otro, la relevancia adquirida por los medios de comunicación, el papel de las nuevas tecnologías y la centralidad de sus procesos en la constitución, desarrollo y mantenimiento de las sociedades. Pero, fundamentalmente, el origen del importante desarrollo experimentado por la técnica del AD viene determinado por el creciente aumento de la preocupación por el lenguaje.

3.1. Naturaleza y genealogía del giro lingüístico

No se puede entender el lugar ocupado por el lenguaje en el pensamiento contemporáneo si no se analiza el *giro lingüístico*. El creciente interés por el estudio de las formas de uso de la lengua, las conversaciones y los textos desde la Filosofía primero y las distintas ciencias humanas y sociales después, con respecto a épocas precedentes, constituye el conocido como *giro lingüístico* -hoy en día denominado como *giro discursivo*. Se trata de un movimiento teórico-práctico que se inicia entre 1964 y 1974 en el ámbito de la Filosofía, pasando posteriormente al de la Antropología, la Sociología, la Psicología y la Lingüística, y cuyos intereses se dirigen hacia el uso del lenguaje por usuarios reales, en situaciones sociales reales y mediante formas reales de interacción, esto es, el discurso en su forma natural. De tal modo que sus formulaciones de carácter plural e incluso a veces contradictorio, constituyen los que serán posteriormente los fundamentos teóricos del AD.

Por otro lado, podemos decir que existe unanimidad entre los distintos autores a la hora de situar en la denominada *revolución cognitiva* el origen del AD como método y perspectiva que aborda el lenguaje como eje de comprensión y estudio de los procesos sociales dentro del marco de las Ciencias Sociales.

Así, la primera fase del giro lingüístico, en la que impera un empirismo lógico, surge de la preocupación existente en el ámbito de la *filosofía analítica* por superar la antigua lógica heredada de Aristóteles e inventar una nueva lógica formal capaz de dar vida a un lenguaje ideal y perfecto, cuyos supuestos teóricos Iñiguez (2003) resume con gran acierto.

El lenguaje cotidiano se asienta sobre una lógica imperfecta, ambigua e imprecisa. En efecto, el Círculo de Viena y Wittgenstein (1889-1951) en concreto, se mostraban convencidos de que el lenguaje común era un pésimo instrumento para plantear y discutir los asuntos filosóficos, así como para construir una visión científica de la realidad. Por tanto, para acabar con la vacuidad de la *filosofía de la conciencia* heredada y alcanzar los ideales de cientificidad que plantea la nueva lógica formal, sostienen la necesidad de reformar el lenguaje a través de la sustitución de las viejas nociones de sujeto y predicado por las nociones de argumento y de función, transformando de este modo los enunciados lingüísticos en proposiciones cuyo valor de verdad se pueda establecer de manera rigurosa y formal.

Según los positivistas del Círculo de Viena solo existen dos enunciados válidos, a saber, los enunciados lógico-matemáticos (analíticos), que son absolutamente ciertos cuando están bien formados pero que no dicen nada acerca de la realidad empírica; y los enunciados empíricos (sintéticos), que versan sobre la realidad pero que sólo pueden ser aceptados como válidos si han sido verificados a través del método científico. Todos los demás enunciados carecen de sentido según esta perspectiva. Según Ibáñez (2003): “los positivistas lógicos consideran que hay que decir bien las cosas (sin ambigüedades ni fallos lógicos), y que hay que decir cosas que estén bien (es decir, conformes a la realidad empírica sobre la cual se está hablando)” (op cit., p. 29).

Por otra parte, aunque las frases construidas en las lenguas naturales descansan sobre una estructura lógica, ésta no aparece con claridad si nos limitamos a contemplar exclusivamente su estructura gramatical o si únicamente las analizamos con ayuda de la lógica aristotélica. Sin embargo, la nueva lógica a la que se aspira en esta época permite poner de manifiesto la auténtica estructura de los enunciados lingüísticos convirtiéndolos en proposiciones dictadas de un valor de verdad. La importancia de establecer la estructura lógica de los enunciados reside en que de ese modo se pone de manifiesto la estructura del pensamiento expresado por los enunciados de tal manera que se puede así acceder al conocimiento de los procesos inferenciales llevados a cabo por los individuos.

En suma, se produce un desplazamiento desde el análisis de las ideas, a través de un discurso mental de carácter privado, hacia el estudio de los enunciados lingüísticos, públicos y objetivados. De modo que, y este es el punto más relevante para nuestra investigación, si el lenguaje constituye un instrumento para representar la realidad, entonces el análisis del lenguaje puede informarnos sobre la naturaleza de esa realidad. En este sentido, ya “no es dentro de nuestra mente donde tenemos que *mirar* para saber cómo pensamos, sino que debemos *mirar* hacia nuestros discursos” (Ibáñez, 2003, p. 27). Es decir, se deja de considerar que son nuestras ideas las que están en relación con el mundo para pasar a afirmar que son nuestras palabras las que se corresponden con los objetos de la realidad que nos rodea. Compartimos con Ibáñez el interés y relevancia de este punto y es que, aunque estos planteamientos quedarán superados por ulteriores desarrollos teóricos en el marco del giro lingüístico, cuentan con el mérito de sustituir la relación *ideas/mundo* por la relación *lenguaje/mundo*.

Posteriormente, a partir de la demostración de la inviabilidad de las formulaciones analítico-logicistas propuestas por el empirismo lógico², se desarrollan corrientes críticas que dan lugar a una segunda fase de desarrollo del giro lingüístico en la que el eje teórico central será ocupado por una creciente preocupación por el lenguaje cotidiano. En concreto, a partir de los años cincuenta, un grupo de filósofos en la Universidad de Oxford se oponen de manera notablemente crítica a las pretensiones del positivismo y el cientifismo de la etapa anterior, así como a los planteamientos descriptivo-representacionales que reducen la función del lenguaje a una mera descripción y representación del mundo³.

El objetivo de esta nueva corriente analítica se basa en tratar de dilucidar las características del lenguaje en su uso cotidiano, así como sus propiedades performativas por las que, como veremos, el lenguaje se concibe como un agente de modificación o de creación de un cierto estado de cosas. El impacto de esta nueva corriente conlleva, así mismo, una reformulación conceptual de la naturaleza y de las funciones del lenguaje otorgándole un nuevo estatus que tendrá efectos importantes y duraderos. Concretamente, su influencia propicia una profunda crítica a la función representacional y designativa del lenguaje que abre las puertas a una reconsideración de la naturaleza del conocimiento, tanto el científico como el cotidiano, así como a una reformulación de la relación existente entre conocimiento y realidad -derivando en una redefinición del concepto mismo de realidad.

² Concretamente, por la fragilidad de la distinción entre analítico y sintético, la naturaleza no propiamente observacional de los enunciados empíricos, la dificultad de superación de la metafísica sobre la base de la doctrina del Círculo de Viena y la inviabilidad de crear un lenguaje ideal válido para todas las ciencias (Ibáñez, 2003, p. 28).

³ Hay que decir que el intento fallido de la corriente analítico-logicista -iniciadora del giro desde el ámbito de la Filosofía- por demostrar la validez de los postulados neopositivistas tuvo como consecuencia la liberación, en cierta medida, de las ciencias sociales y humanas. Y es que la demostración de la insostenibilidad de la unicidad y validez absoluta del método científico del positivismo propicia que muchos de los trabajos que eran deslegitimados por no cumplir con las reglas científicas positivistas cuenten con una menor presión. Así, las ciencias sociales y humanas abren las puertas a un pluralismo teórico y metodológico enriqueciéndose en su conjunto.

De este modo, surge una nueva rama de la filosofía analítica en la que se plantea que no se puede acceder al funcionamiento del pensamiento humano analizando tan solo la estructura lógica sobre la que se asienta la lengua, tal como se planteaba a partir del empirismo lógico, sino que es necesario contemplar también su uso. En este sentido, autores como Ryle, Austin, Strawson o Grice, nos hicieron ver que nuestro interés debe centrarse en analizar las características del lenguaje en lugar de contemplar el mundo interior de nuestras ideas, y es que el lenguaje no es un simple vehículo para expresar nuestros pensamientos, sino que constituye la esencia de este. De tal manera que el conocimiento de nuestro entorno no radica en las ideas que de él nos hacemos, sino en los enunciados que el lenguaje nos permite construir para representarlo.

Nos encontramos, por tanto, ante una concepción activa del lenguaje por la que se plantea que el lenguaje *hace* cosas y no sólo las *representa*, contribuyendo al desarrollo de corrientes construccionistas que afloran y se consolidan en el marco de diversas ciencias sociales y humanas. En este sentido, en un contexto en el que “la realidad para la gente es lo que la gente construye como real, y esto lo hacen en gran parte mediante el texto y el habla. Y (...) no tenemos acceso directo a sus mentes, sino sólo a sus discursos (...) no sólo como meras “expresiones” de estas mentes, sino más bien como formas de interacción social, con sus propios objetivos, preocupaciones, problemas y estrategias para producir sentido, y con la característica de ser variables en función del contexto” (Iñiguez, 2003, p. 14).

Así durante la época de los años setenta en el marco de la Psicología individual y seguidamente en la Psicología social, K. Gergen o J. Shotter por un lado, desarrollan una corriente socio-construccionista:

- a) en la que se otorga un mayor protagonismo a los esquemas de conocimiento en la recepción y asimilación de mensajes;
- b) explícitamente centrada en el texto y en el habla; y
- c) en la que se propone el estudio del uso del lenguaje en situaciones sociales reales.

Por otro, autores como M. Billig, J. Potter, M. Wetherell, I. Parker o D. Edwards reaccionan contra el mentalismo y el experimentalismo de laboratorio propios de la Psicología cognitiva y de las ciencias sociales y comienzan a desarrollar estudios psicológicos y cognitivos sobre los procesos de producción y comprensión de textos que serán autoetiquetados como AD.

3.2. Rupturas epistemológicas: la lingüística moderna y la filosofía analítica

El progresivo aumento del interés por el estudio del lenguaje que conlleva el *giro lingüístico* implica una serie de rupturas epistemológicas que, en diferentes momentos y con desigual intensidad, propician el desarrollo de diversas líneas de influencia en el AD. Por un lado, nos encontramos con la ruptura con la antigua tradición filológica centrada en la comparación de las lenguas y en el estudio de su evolución histórica iniciada por Ferdinand de Saussure, a partir de la cual se instituye la denominada *lingüística moderna*. Esta perspectiva alcanzó una serie de logros, tanto en el marco de la orientación estructuralista de Saussure como en la orientación generativa elaborada por Noam Chomsky (1928), obteniendo importantes repercusiones en diversos ámbitos de las ciencias humanas y sociales. Y es que, en concreto, la orientación estructuralista, presenta por fin la imagen de cientificidad que tanto anhelaban las ciencias sociales y humanas desde la perspectiva positivista.

Por otro lado, existe una importante ruptura iniciada por Gottlob Frege y Bertrand Russell, en cuyo marco se pasa de la mirada desde el mundo de las entidades mentales -interior y privado-, hacia el mundo de las producciones discursivas -objetivables y públicas. Se produce así un salto cualitativo desde la anterior *filosofía de la conciencia* a un nuevo modo de entender la filosofía que adquiere el nombre de *filosofía analítica*⁴.

En definitiva, el *giro lingüístico* conlleva una serie de efectos e implicaciones que van más allá de un incremento del énfasis sobre la importancia del lenguaje, ya que a través de él se perfilan nuevas concepciones sobre el conocimiento -tanto científico y formal como cotidiano e informal-, así como nuevas maneras de entender la realidad social, cultural, física o natural, contribuyendo a diseñar nuevas modalidades de investigación y, sobre todo, modificando la propia concepción de la naturaleza del lenguaje.

Éste pasa a ser considerado como un agente modelador de nuestras realidades y en esta línea y en base a “los efectos de poder que emanan del lenguaje y que atrapan en sus redes a sus usuarios” que señala Foucault (1966), es cómo a partir de la segunda mitad del siglo veinte, muchos autores llegan a decretar “la muerte del sujeto, reduciéndolo a un simple *efecto del lenguaje*” (Ibáñez, 2003, p. 35).

Tabla 1.

El giro lingüístico: rupturas, autores y corrientes

HERENCIA	CORRIENTES Y AUTORES		LOGROS
<i>Tradición filológica</i>	<i>Lingüística moderna</i>	<i>Orientación estructuralista: Saussure</i>	a) Corriente estructuralista
		<i>Orientación generativa: Chomsky, Foucault</i>	b) Imagen de cientificidad
<i>Filosofía de la conciencia</i>	<i>Filosofía analítica</i>	<i>Orientación analítico-logicista: Círculo de Viena, Frege, Russell</i>	a) Pluralismo teórico y metodológico
		<i>Orientación analítica: Austin, Grice</i>	b) Corriente construccionista c) Lenguaje como actividad

Fuente: Elaboración propia.

5. Conclusiones

En el contexto que acabamos de describir bajo la perspectiva que concibe el lenguaje como constructor de realidades, se comienza a dibujar una tradición bajo la etiqueta del AD fuertemente influida por el estructuralismo, el marxismo y el psicoanálisis, que adopta diferentes perspectivas. En concreto, existe una *tradición anglosajona de AD* que atribuye al lenguaje y a la práctica lingüística una capacidad de acción y de regulación de las relaciones sociales que contribuye a enfatizar la dimensión interactiva de la comunicación verbal y afianza, al mismo tiempo, la consideración de la palabra como forma de acción.

Esta perspectiva da lugar a novedosas orientaciones pragmáticas e interaccionistas del AD entre las que destacada la obra de Billig (1989) *Arguing and thinking: A rhetorical approach to social psychology*, como una de las más influyentes en los últimos años en el ámbito del AD desarrollado dentro de esta perspectiva y cuyas tesis implican alejarse de dos concepciones hasta el momento bastante habituales como eran la de una visión del lenguaje como una serie estática de descripciones y la consideración del analista como un mero recolector de datos.

⁴ Aunque la relevancia de la *lingüística moderna* fue considerable, parece ser la *filosofía analítica* la que en mayor medida contribuye al aumento del interés y preocupación por el lenguaje desde las ciencias humanas y sociales.

En concreto, este autor establece que la argumentación y la retórica son la esencia misma del lenguaje, así como que cualquier mensaje -dotados por naturaleza de cierta ambigüedad-, requieren del esfuerzo interpretativo del investigador. En concreto, Billig propone:

"(...) the old rhetorical ideas point to gaps in modern psychological theories. The biggest gap concerns the lack of attention paid to argumentation. Psychologists interested in thought processes have shown a tendency to venerate logical thinking to the neglect of the sort of rhetorical, or argumentative (...). Psychologists have overlooked the extent to which our inner deliberations are silent arguments conducted within a single self. If deliberation is a form of argument, then our thought processes, far from being inherently mysterious events, are modelled upon public debate" (Billig, 1989, p. 5).

Por otro lado, en Francia y a partir de la influencia de las aportaciones de Foucault, de los trabajos de la escuela rusa de Bajtin (1982) y de la teoría de la enunciación, surge una *tradición francesa de AD* que atribuye al lenguaje la capacidad para hacer cosas y afectar la realidad social. En concreto, esta perspectiva contempla el paso de una concepción del lenguaje como un conjunto de significados a aquella otra que lo considera como un conjunto de instrumentos que regulan las relaciones sociales. De manera opuesta a otros enfoques más restrictivos existentes en el marco de las ciencias sociales, el AD desarrollado bajo esta *tradición francesa*, no concibe el lenguaje como una simple marca de un grupo social, como un recurso para conocer la percepción individual, ni tampoco como una ventana a través de la cual conocer las ideas de las personas desde el punto de vista psicológico, sino que lo considera como indicador de la realidad social y, al mismo tiempo, como constructor de esta. En este sentido:

"El lenguaje no está en la cabeza, sino que existe en el mundo. (...) es visto más como una forma de construcción que como una descripción de nosotros/as mismos/as y de nuestro mundo. El AD entiende el mundo en el que vivimos como un mundo donde el habla tiene efectos; es decir, donde no es lo mismo referirse a alguien como soldado, guerrillero/a, terrorista o luchador/a por la libertad" (Iñiguez, 2003, p. 114).

En definitiva, dichas tradiciones así como las rupturas teóricas que propician su desarrollo, determinan, en última instancia, las diferentes modalidades de AD existentes en la actualidad: la *lingüística pragmática*, la *sociolingüística interaccional*, la *etnografía de la comunicación*, el *análisis conversacional*, el *análisis crítico del discurso*, la *psicología discursiva* y aquella que se sustenta en la *teoría de los actos del habla* desarrollada por Austin (1971)⁵, las cuales no constituyen perspectivas contrapuestas ni excluyentes, sino que pueden encontrarse superpuestas unas a otras, permitiendo pasar de un nivel de análisis puramente individual hasta al más netamente estructural.

6. Referencias

Austin, J. L. (1971/1998). *Cómo hacer cosas con palabras. Palabras y acciones*. Paidós.

Billig, M. (1989). *Arguing and thinking. A rhetorical approach to social psychology*. Cambridge University Press.

Bourdieu, P. (1996). La opinión pública no existe. *Voces y Cultura*, 10, 137-149.

⁵ Señala también el *análisis de la variación* como una modalidad de AD que básicamente se desarrolla íntegramente en el seno de la lingüística sin apenas contacto con otras áreas de las ciencias sociales.

- Callejo Gallego, J. (1995). *La audiencia activa. El consumo televisivo: discursos y estrategias*. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Conde Gutiérrez del Álamo, F. (2009). *Análisis sociológico del sistema de discursos*. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Chomsky, N. (2003). *La arquitectura del lenguaje*. Kairós.
- Foucault, M. (1966/2002). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Siglo XXI.
- Gutiérrez Brito, J. (2008). *Dinámica del grupo de discusión*. CIS, Cuadernos Metodológicos.
- Ibáñez, J. (1928/1992). *Más allá de la sociología el grupo de discusión: teoría y crítica*. Siglo XXI.
- Ibáñez Gracia, T. (2003). El giro lingüístico. En Íñiguez Rueda, L. (Ed.) *Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales* (pp. 21-42). UOC.
- Íñiguez Rueda, L. (Ed.) (2003). *Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales*. Barcelona, UOC.
- Lozano, J., Peña-Marín, C. y Abril, G. (1982/2007). *Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual*. Cátedra.
- Van Dijk, T. A. (2003). *Ideología y discurso*. Ariel.

AUTORA:

Ariadna Rodríguez-Teijeiro

Universidade da Coruña, España.

Ariadna Rodríguez Teijeiro es Profesora Contratada Doctora en la Facultad de Sociología de la Universidade da Coruña (UDC) y profesora-tutora con venia docendi en la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). Miembro del grupo de investigación de Análisis y Prospectiva Sociopolítica (LAPSO) desde el año 2002 sus líneas de investigación se enmarcan en el ámbito de la percepción social del riesgo y la comunicación mediática, las organizaciones empresariales y la innovación docente. Tras una amplia trayectoria como investigadora, entre sus publicaciones destacan numerosos capítulos en obras colectivas, artículos de investigación y contribuciones en el ámbito de la innovación docente.

ariadna.rodriguez@udc.es

Orcid ID: <https://orcid.org/0000-0001-7582-650X>

Google Scholar: <https://scholar.google.com/citations?user=dkP5i8UAAAAJ&hl=es>

ResearchGate: <https://www.researchgate.net/profile/Ariadna-Rodriguez-Teijeiro>